

Juventud, espacios de encuentro y desarrollo social¹

Alma Leticia Hernández Villalvazo²
leticia_h_v@hotmail.com

Resumen

El crecimiento urbano irregular de las zonas metropolitanas ha tenido diversas consecuencias, una de ellas es la formación de fronteras y espacios de exclusión, regularmente establecidas en las periferias. El siguiente estudio basa su investigación en este marco referencial de crecimiento demográfico y desarrollos urbanos, y tiene como objeto de estudio a los jóvenes que habitan en estos espacios, particularizando en esta ocasión el fraccionamiento Chulavista, ubicado en el municipio de Tlajomulco de Zúñiga. Parte de la premisa sostiene que son los jóvenes de sectores desfavorecidos que ante una endeble estructura de oportunidades educativas y laborales, han buscado construir espacios de encuentro para “ser jóvenes”.

Para desarrollar el estudio, se toma el modelo de “marginalidad anticipada”, el cual se refiere a la manera en que se ha llevado a cabo la política habitacional a partir del *boom* inmobiliario entrando el presente siglo, esto es, la paulatina disminución del papel del Estado en el desarrollo de la vivienda de interés social, que ha dado

-
- 1 Recepción del artículo: 30 de junio de 2015. Aceptación 30 de julio de 2015.
 - 2 Socióloga, maestra en gestión y desarrollo por la Universidad de Guadalajara, ha realizado investigación en los temas de: modelos de intervención, ordenamiento territorial y juventudes. Actualmente me desarrollo como consultora para Corporativa de Fundaciones en los temas de diagnóstico, planeación y evaluación comunitaria.

como resultado el enriquecimiento de los empresarios que dirigen las inmobiliarias con el respaldo de algunas autoridades municipales, y en contraste, las condiciones de vida de quienes adquieren una vivienda popular va en detrimento.

Palabras clave: marginalidad anticipada, desarrollo social, jóvenes, seguridad pública.

Abstract

Irregular urban growth of metropolitan areas has several consequences, one of which is the formation of borders and spaces of exclusion, commonly established in the peripheries. The following study bases its research on this framework for population growth and urban development, and aims to investigate young people who live in these areas, specifying the Chulavista suburb located in the municipality of Tlajomulco de Zuniga (Jalisco, Mexico). Part of the premise in this contribution holds that the young people from disadvantaged sectors –before a flimsy structure of educational and employment opportunities– have sought to build meeting places in order to “be young”.

To develop this study, the model of “early marginality” is taken, which refers to the manner housing policy has carried out from the housing boom entering this century; that is, the gradual diminishing role of the State in the development of social housing, which has resulted in the enrichment of successful entrepreneurs who run the estate with the support of some local authorities. In contrast, the living conditions of those who acquire a popular housing goes on detriment.

Keywords: early marginality, social development, youth, public safety.

En el presente texto se muestran algunos resultados de una investigación con jóvenes en un contexto que ha sido denominado de “marginalidad anticipada”, donde las cuestiones de seguridad pública, la construcción de identidad y la irresuelta justicia distributiva, se constituyen como desafíos para el desarrollo social. Los jóvenes son el grupo más vulnerable

ante los daños que ha sufrido el tejido social, de manera concreta, son los jóvenes de sectores desfavorecidos que ante una endeble estructura de oportunidades educativas y laborales, han buscado construir espacios de encuentro para “ser jóvenes”.

La investigación fue realizada en el fraccionamiento Chulavista del municipio de Tlajomulco de Zúñiga, en el año 2014; Chulavista está conformada por diecinueve etapas, esta investigación fue realizada en la etapa cinco. La estrategia metodológica incluyó el acercamiento con jóvenes, vecinos y servidores públicos. Chulavista es un fraccionamiento de interés social, que junto con Santa Fe y Lomas del Mirador conforman el mega-conjunto habitacional más grande del municipio. El fraccionamiento se ubica en la zona valles, la cual tiene los índices más altos de delincuencia de Tlajomulco.

El término de “marginalidad anticipada” se refiere a la manera en que se ha llevado a cabo la política habitacional a partir del *boom* inmobiliario entrando el presente siglo, esto es, la paulatina disminución del papel del Estado en el desarrollo de la vivienda de interés social, que ha dado como resultado el enriquecimiento de los empresarios que dirigen las inmobiliarias con el respaldo de algunas autoridades municipales, y en contraste, las condiciones de vida de quienes adquieren una vivienda popular va en detrimento. Por lo regular, estos grandes asentamientos se encuentran bastante lejos de los centros urbanos, donde las personas acuden al trabajo y/o la escuela y carecen de los servicios e infraestructuras que un asentamiento urbano debe tener.

En diversos ámbitos se pueden describir las condiciones de vida en este tipo de asentamientos, se enuncian aquí los que en la realización de la investigación parecieron los más relevantes: en primer lugar, las casas son de mala calidad respecto a los materiales de su construcción, en muchas de ellas se viven condiciones de hacinamiento, además, Tlajomulco es uno de los municipios que más casas abandonadas tiene en el país, (Instituto Mexicano de la competitividad, 2011); el fraccionamiento ha tenido problemas con el abastecimiento de agua potable y el suministro de energía eléctrica; la movilidad es deficiente y alternativas como los mototaxis son vistas, por las personas de Chulavista, como “un mal necesario”; la infraestructura para la atención a la salud sólo contempla el servicio de emergencias, los espacios de encuentro son escasos, existen pocas escuelas a partir de la educación secundaria y se percibe a la policía como inútil y/o coludida con la delincuencia.

En este texto se ha utilizado el concepto de espacios de encuentro como puente para comprender mejor la relación entre juventud y desarrollo. Son los jóvenes en situación de pobreza los más vulnerables si de desarrollo se habla, por un lado, su inclusión a los activos clave (Hopenhayn, 2008) es desigual, (dichos activos se refieren a la educación, el empleo y el acceso a la información); además, las consecuencias de la “guerra contra el crimen organizado” han afectado principalmente a este sector, incluso en Jalisco, el perfil de personas desaparecidas de manera forzada, corresponde al de un joven.

Los escenarios de inclusión desigual

Durante gran parte del siglo pasado, el trabajo y la educación formales, representaron en América Latina formas clave de movilidad social ascendente y de integración al activo proceso de modernización que vivían las sociedades (Saraví, 2009: 169). En este contexto, el Estado proporcionó seguridad social a los trabajadores formales a favor de una mayor producción industrial que mantenía al modelo de sustitución de importaciones, el cual comenzó a decaer en la década de los ochenta –al menos en México– y que implicó el acceso a nuevos préstamos por parte de las Instituciones Financieras Internacionales (IFI), a cambio de su retirada gradual como regulador de la economía y garante del bienestar social.

De esta manera “la inserción laboral de los jóvenes, como ocurre en la mayor parte de los mercados de trabajo, tiende a caracterizarse por la condición precaria, la escasa formalidad y la pobreza de las remuneraciones recibidas” (Saraví: 171). Además, entre más temprana sea la inserción, más se agudizan estas condiciones. Las pláticas de los jóvenes de Chulavista nos explican de manera más precisa las circunstancias en que se están integrando al mercado laboral:

— ¿Entonces de tus hermanos quienes trabajan?

Nomás yo.

— ¿Y dices que trabajas a veces?

Si, tenía trabajo, ya no tengo.

— ¿En qué estabas trabajando?

Era birotero.

— ¿Y por qué ya no estás como birotero?

Porque me enfermé un día, porque era de noche y las desveladas pues me dieron pa'abajo. (Saúl, 2014)

Saúl tiene 16 años y es el mayor de cinco hermanos. Para él es importante obtener recursos para apoyar a su mamá, ya que ella es la única que aporta a los gastos del hogar. Saúl trabajaba dentro del mismo fraccionamiento, cuestión que le permitía a la vez continuar estudiando la primaria abierta. Pero no sabe si seguirá en la escuela porque, aunque tuvo que dejar su trabajo como “birotero” por cuestiones de salud, también su familia requiere una entrada de recursos que complemente los ingresos de la madre. Este caso va acorde con la observación de Saravi (2009) respecto a la composición de las familias y sus implicaciones en la inserción laboral de los hijos:

Los hogares nucleares con jefatura masculina son los que muestran menor riesgo de una temprana participación laboral de los hijos, mientras que las monoparentales y extensas, y particularmente los hogares encabezados por una mujer, muestran la situación inversa, con el mayor riesgo de que sus miembros menores trabajen (Mier y Terán y Rabell, 2001; Estrada Quiroz, 2005, citados en Saravi, 2009: 172).

Chava (2014) tiene 16 años y comenzó a trabajar a los 14. Fue un empleo de algunos meses como ayudante de albañil en la construcción de viviendas en los fraccionamientos del mismo municipio. Chava vive con su madre y dos hermanos más, mientras tuvo trabajo aportaba a los gastos de la familia, pero después de su primer trabajo no le ha sido fácil encontrar otro, ya que estudió hasta primero de secundaria.

Adán (2014), comenzó a trabajar a los 14 años. Actualmente tiene 17 años y también vive con su madre y hermanos, en su caso, tiene tres hermanos varones. Trabaja en un restaurante junto con uno de sus hermanos y su madre, él nos habla de sus condiciones laborales:

— ¿Y qué tan estable es ese trabajo que tienes?

Pues muy estable.

— ¿Tienes un contrato de trabajo y todo?

No, contrato no pues, pero yo soy de los primeros que empezó ahí pues, ya tengo pues desde los 14 ahí, como quien dice. Ahí tengo pues ya, si pido permiso de faltar un día me dan el permiso y no me rebajan. Porque bueno, yo ahí no falto, rara la vez que falto y cuando falto pues pido permiso. Pero es así para cosas importantes o algo, que tengo que ver en la secundaria más temprano y así, ahí es cuando pido permiso. Ya si veo que me voy a desocupar temprano nomás pido permiso por medio día y ya me regreso el otro medio día y ya, pero si, ahí si es estable.

— ¿Seguridad social tienes?

No.

Como se percibe en las palabras de Adán, él relaciona con la idea de “estabilidad laboral”, el tiempo que ha laborado y las facilidades que le dan de acomodar sus horarios y que no le rebajan de su sueldo si falta. En este caso es importante destacar que la informalidad en la que labora – sin contrato y sin prestaciones – provoca que los patrones tampoco exijan un compromiso mayor de su parte. Carlos (2014) trabaja de manera independiente, él dice:

[...] empecé a trabajar con un amigo que me daba bolsa para vender, ya de ahí pues yo fui juntando feria y como pos si sale pues vender eso, y junté dinero y me compré yo pos pa´ mí y pues gano \$200 diarios y aparte pues surtir.

Carlos se dedica a vender bolsas de plástico en las tiendas de abarrotes y otros establecimientos. Dado que su ganancia es precaria, nos mencionó que anteriormente no había querido terminar la secundaria, pero ahora sí lo quiere hacer porque se ha dado cuenta de que es necesaria. Él vive en unión libre y tiene 18 años, así que piensa continuar con la venta de bolsas junto con su hermano para mantener su ingreso y terminar de estudiar la secundaria.

La inserción en el ámbito laboral de estos jóvenes no ha coincidido con una estancia regular en la escuela o ha implicado su abandono. Existe entonces una edad crítica que son los 15 años. En torno a ésta se concentran los mayores niveles de deserción escolar, y además supone el abandono de la educación formal sin haber obtenido los niveles que se consideran

hoy mínimos para desenvolverse en otras esferas de la vida. Una de ellas es el mercado de trabajo (Saraví, 2009: 175).

Dejar la escuela en esta edad crítica puede implicar que, por un lado, no se termine la educación secundaria, lo cual se convierte en un determinante en su futuro económico, de acuerdo con la afirmación de Hopenhayn: concluir este nivel “[...] es el umbral de logros decisivos para salir de la pobreza, o no caer en ella” (2008: 53). El otro escenario es que sí se termine la secundaria, pero no se continúe con la educación media superior o se abandone este nivel, que Murayama (2010: 73) define como “el gran cernidor educativo de México”. Ya que finalizar con la educación media superior amplía el abanico de posibilidades laborales para los jóvenes.

La guetización de Chulavista

Existe una estigmatización territorial muy profunda en el fraccionamiento, asociada con el homicidio y la violencia en general; de hecho, como parte del trabajo de campo se percibió que Chulavista es reconocida como “Cholavista” por personas que no viven ahí pero que conocen esa realidad y que cuando se les preguntó por qué ese nombre, las explicaciones siempre hicieron referencia a las violencias manifiestas en el fraccionamiento.

A decir de Wacquant (2010: 73) “lo que más afecta la vida cotidiana del gueto es la extraordinaria importancia del miedo físico y la aguda sensación de inseguridad que reina en sus calles”. Al respecto Saúl, un chico entrevistado, (12 de marzo del 2014) dice que es necesario que exista:

[...] más seguridad, (que) la gente (esté) más tranquila, que venga más a gusto aquí a Chulavista porque vas a algún lado y nos dicen: ¿de dónde vienes?, no de Chulavista, no allá está bien feo y que no sé qué... la gente lo dice por eso, por el rollo de los asesinos que matan gente.

Es tan reconocida la relación entre Chulavista y la violencia, que Paco (2014) menciona que aunque ahí se encuentra situado un CECyTEJ (Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos de Jalisco), “[...] por la zona en que está ubicada a muchos no les gusta venir

a esta prepa”. Eve (2014) dice que hacen falta “patrullas más capacitadas y que hagan su trabajo, sobre todo en las noches, patrullas para no ver aquí malvivientes”. La referencia a los “malvivientes” se hace en relación a las personas que se dedican al narcomenudeo. Que la policía haga su trabajo es una demanda de diversos habitantes de Chulavista, ya que se percibe la ausencia de autoridades ante estas actividades.

Además de los homicidios y el narcomenudeo, se encontró que los vecinos, en general, sienten miedo y desconfianza respecto a los grupos de jóvenes que se reúnen en las casas abandonadas y que regularmente consumen sustancias lícitas e ilícitas, estos jóvenes suelen estar vinculados a los denominados “barrios” o a lo que las autoridades y medios de comunicación reconocen como “pandillas”. Se trata de jóvenes que por lo regular no estudian ni trabajan o lo hacen de manera irregular, y han encontrado en los calles su principal posibilidad de socialización.

En la lógica de la individualización de la sociedad de la que habla Beck (1998: 168) que “[...] significa dependencia del mercado en todos los aspectos de la vida, o sea, institucionalización”, es difícil encontrar motivos para que la gente se solidarice, para crear lazos duraderos, ya que como éste mismo autor señala (1998: 107) “es a través del mérito que las personas construyen sus vidas, cursar la escuela para después obtener un puesto de trabajo es un camino que se recorre a través de un *canal individualizador*”. En este tenor la organización vecinal, la más próxima a las personas, es cada vez más exigua ya que reina la desconfianza, el miedo y/o el desinterés por el otro. Esta situación se recrudece en los lugares como Chulavista, ya que:

A medida que la violencia y el miedo se desparraman y se intensifican por el gueto (voluntario), las relaciones sociales se debilitan, se reducen los gestos de sociabilidad y las instituciones identificadas con la ciudadanía se convierten en cáscaras vacías de contenido y sentido o, peor aún, en instrumentos suplementarios de marginación (Wacquant, 2007: 159).

En este tenor se cita lo que la Vecina 1 (2014) expresa al manifestar su frustración respecto a que no hay convocatoria para las reuniones de la mesa vecinal, a pesar de que la etapa cinco del fraccionamiento es grande y viven muchas personas ahí; explicó que “[...] no

se tiene confianza de que se pueda hacer algo, dicen [los vecinos] que siempre es lo mismo vienen y prometen y no se hace nada. Pero en culpa entramos también la gente pues, porque no apoya mucho también”.

De esta manera, la calle se ha constituido en el escenario de la solidaridad juvenil, al mismo tiempo que de la inseguridad vecinal. El espectro de las calles inseguras, que hiela la sangre y destroza los nervios, mantiene a la gente lejos de los espacios públicos y les disuade de buscar el arte y las habilidades que se requieren para participar en la vida pública (Bauman, 2003: 136).

El riesgo, en este sentido, es el despliegue de un aparato policial que se ha caracterizado por respetar muy poco los derechos humanos, principalmente de los jóvenes. Esta guetización de Chulavista o lo que Saraví (2009) denomina “efecto gueto”, está constituido por un estigma territorial, prácticas de diversas violencias, la reclusión de los habitantes y la debilidad organizativa que caracteriza la cotidianidad de las personas.

¿De qué se trata el desarrollo social?

La concepción de desarrollo social que tienen algunos jóvenes de Chulavista incluye que el Estado pueda garantizar la seguridad pública en el fraccionamiento. Se hace evidente el miedo con el que se vive la cotidianidad. Y como ya lo mencionaba anteriormente Bauman (2003), el miedo que tienen las personas de salir a las calles impide que participen en la vida pública, esto es, las condiciones de vida difícilmente podrán mejorar si las personas basan sus relaciones en el miedo y no en la solidaridad. Algunas concepciones al respecto son las siguientes:

— ¿Si yo te pregunto qué entiendes por desarrollo social, qué me dirías? (entrevistadora)
Así social, así como con los demás. Que haya más seguridad y no sé, más que nada seguridad, hay puro toncho. (Paco, 2014)

— ¿Cuál sería la idea que tú tienes de desarrollo social? (entrevistadora)
Más seguridad, la gente más tranquila, que venga más a gusto aquí a Chulavista porque vas a algún lado y nos dicen: ¿de dónde vienes?, no, de Chulavista, no allá

está bien feo y que no sé qué... la gente lo dice por eso, por el rollo de los asesinos que matan gente. Saúl (2014)

Por otro lado, se encontró una idea más amplia de desarrollo social que describe la Vecina 2 (2014). Ella menciona que el desarrollo social es “Económico y al mismo tiempo que ya habiendo buenos trabajos, con buenos sueldos [...] la gente le va a echar ganas, entonces sería que las madres de familia [...] ya nomás su tiempo en atender a los hijos”. En esta perspectiva se señala la importancia del aspecto laboral como condición para hablar de desarrollo social, ya que a partir de una “justicia distributiva” (Ídem) habría una movilidad social, “la gente le va a echar ganas”.

Partiendo de esta percepción de la gente, puede decirse que el desarrollo social es, en parte, un proceso a través del cual el Estado construye una estructura de oportunidades para los individuos, a partir de garantizar el acceso a los medios válidos para ejercer una ciudadanía efectiva; esto es, acceso al trabajo, la educación, la salud y la vivienda.

Sen (2000: 28) menciona que “con suficientes oportunidades sociales, los individuos pueden configurar en realidad su propio destino y ayudarse mutuamente”. Se entiende esto como la libertad para elegir un modo de vivir y realizar un proyecto de vida en concordancia con ello.

Hablar de modos de vida y proyectos, permite entender una perspectiva más personal de la idea de desarrollo, se trata de ver reflejadas en las vidas de los jóvenes algunos aspectos de las estructuras socio-económicas en las que viven y algunas capacidades de agencia, esto a modo de sueños y futuros proyectados de los jóvenes de Chulavista:

— Cuáles son tus sueños en la vida? (Entrevistadora)

No pues yo quería ser futbolista (risas), pero no se pudo.

— ¿Y cómo te ves de aquí a 10 años? (Entrevistadora)

No pos no sé si llegue.

— ¡¿Cómo que no sabes si llegues?! (Entrevistadora)

Sí, pos no, uno nunca sabe cuánto va a vivir su vida.

— Suponiendo que si llegas a tener 28 años, ¿cómo te ves a los 28 años? (entrevistadora)

No pues yo digo que igual, yo casi no me drogo, yo digo que sí, voy a estar bien, esperemos. (Carlos, 2014)

En las palabras anteriores se expresa lo que Reguillo (2008: 211) define como “la erosión de los imaginarios de futuro”, que más allá de vislumbrar un futuro precario, ni siquiera se plantea un futuro posible.

— ¿Tus sueños? (Entrevistadora)

Ser futbolista, ya si no pues trabajar y ser alguien mejor.

— Ok, ¿cómo te ves dentro de 10 años? (Entrevistadora)

Si llego a ser futbolista, un futbolista ya de segunda, hasta de primera, pero ya jugando es bueno, si no, trabajando, con mi hijo se podría decir, ya hasta juntado y ayudando a mi mamá.

— ¿Qué tendrías que hacer para lograr tus sueños? (Entrevistadora)

Estudiar, tener mis estudios y ser listo para todas las cosas que me pidan. (Saúl, 2014)

Resulta interesante que, si bien muchos jóvenes sueñan con ser futbolistas, no se visualizan de esta manera a futuro; básicamente se ven con una familia y con un trabajo. Muchos pertenecen a familias mono parentales, comúnmente viven con la madre y sus hermanos, entonces parte de sus sueños tienen que ver con ayudar económicamente a la familia, tratan de visualizarse en un rol como proveedores de su posible futura familia, pero sin olvidar a la de origen. La escuela sigue conformando el imaginario para lograr una movilidad social.

Ser futbolista en las condiciones socio-económicas de estos jóvenes implica la aspiración de un rápido ascenso que sus habilidades les permitirían, ante un contexto de desempleo y pérdida de sentido de la escuela. Resulta ser “un vehículo útil para una gran mayoría de la población y los grupos sociales que forman parte de las clases bajas, es una de las pocas oportunidades de movilidad social y de reconocimiento” (Medina, 2009, citado en Toncel 2010: 1), esta actividad es un símbolo convencional de éxito, como una manera de encontrarse y confirmarse.

Espacios para los encuentros juveniles

Si bien los espacios institucionales para la convivencia vecinal están, en el supuesto de las administraciones municipales, destinados para la población en general, hay una tendencia a la generación de espacios enfocados a los jóvenes, esto como parte de la estrategia para disminuir los índices de delincuencia. De esta manera, se han delimitado cuatro tipos de espacios según sus usos: los de fomento al deporte, los del fomento a las artes, los terrenos reservados para que en ellos existan parques al interior de las etapas que conforman el fraccionamiento y los espacios destinados para la diversión y el ocio.

Cabe mencionar que, no todos los espacios han sido promovidos por el municipio y en algunos casos, los espacios de gestión juvenil han generado disgustos entre los vecinos y se ha solicitado la intervención de la policía. El caso más conocido fue el acontecido en el 2012 por Órnelas, quien narra que en Santa Fe un grupo de jóvenes, menores de edad en su mayoría, tomaron una casa abandonada y le pintaron un letrero que decía “iglesia del perreo”. Aquí se reunían por las noches a bailar y según los vecinos también consumían alcohol y sustancias ilícitas. Estas actividades fueron denunciadas a la policía quien clausuró el lugar y posteriormente llegó una familia a habitarla; aunque el cierre de esta casa en particular no significó que la apropiación de casas para realizar fiestas juveniles terminara.

La práctica del fútbol resulta ser la actividad más demandada por los jóvenes de Chulavista. Se cuenta para ello, por la iniciativa del gobierno municipal, con el Chiva Barrio, que es un centro deportivo construido y abierto al público en el 2011. Se encuentra ubicado en los límites de los fraccionamientos Santa Fe y Chulavista. La intención de crear el Chiva Barrio estuvo directamente relacionada con la disminución de la violencia en la zona. Este centro deportivo cuenta con canchas para fútbol, una alberca, regaderas y juegos infantiles; ahí se promueve la práctica del fútbol mediante dos tipos de actividades: las ligas de diversas categorías y lo que se denomina escuelas de iniciación deportiva; sólo que como ya lo menciona el Actor institucional 1 (marzo 2014):

No se pueden utilizar las canchas así nomás por nomás... primero tiene que ver con una cuestión técnica, una cancha profesional de *soccer*, el cuidado del pasto, no se le puede dar un uso mayor a x cantidad de horas semanales, la del Chiva

Barrio triplica la cantidad, o sea, el mantenimiento, regar la tierra, cambiar el pasto, es brutal; de hecho, la cancha es la de peores condiciones de nuestra red de 16 unidades deportivas.

La gran demanda que ha tenido el centro deportivo ha llevado a las autoridades a crear mecanismos de selección para ordenar el uso del mismo e, irremediamente, se han dejado a muchos niños y jóvenes sin la posibilidad de participar en este espacio; lo que ha provocado en algunos habitantes de Chulavista, en concreto de habitantes de la etapa cinco del fraccionamiento, la percepción de ser excluidos.

En la etapa cinco de Chulavista existe un amplio terreno común que ha sido objeto de interés de diversos actores que buscan aprovecharlo: los vecinos adultos, principalmente las mujeres, quieren un centro de salud, los jóvenes quieren practicar el fútbol, ya que no todos han podido acceder al Chiva Barrio y por su parte el municipio aún en contra de la opinión de los vecinos, instaló en el 2014 un huerto comunitario en una sección del terreno. Ahora bien, anterior al huerto comunitario y por iniciativa de algunos jóvenes, se conformó un espacio de convivencia entre ellos; y Adán (2014) lo explica:

Un día entre yo y un amigo empezamos a juntar más gente, amigos pues de nuestra edad y empezamos a pedir palas y picos y machetes y así, y nos fuimos y empezamos a limpiar el pasto, digo el parque (sonríe), empezamos a limpiar todo y dejamos no tan parejo, pero sí quedó mejor y ya conseguimos las porterías, esas las compramos nosotros, entre nosotros juntamos dinero y las compramos y nosotros mismos las pusimos. Hicimos los hoyos, compramos el cemento y las pusimos también y ya después nos empezaron a ayudar, pues, los del ayuntamiento y ya traían más máquina y todo y ya empezaron a limpiar más, y ahorita pues ya quedó mejor el parque, ya se puede jugar más a gusto.

Estas acciones, por parte de los jóvenes, reflejan un profundo interés por la práctica del fútbol, ya que, si bien existen diversos grupos identitarios en Chulavista, lograron organizarse alrededor de este deporte que ha sido la actividad principal que ha convocado a los jóvenes del municipio de Tlajomulco. Entonces algunos vecinos, principalmente de la mesa vecinal

comenzaron a gestionar con el municipio reconocimientos y/o premios para organizar torneos, “[...] pero con la obra, pues ya se paró, ya casi no vienen a jugar.” Vecina 2 (2014). Tal es la poca relevancia que el huerto comunitario tiene para la gente de la etapa cinco que a pesar de que la obra está realizada, Eve (Marzo 2014) apunta que “quisiera que hicieran una cancha aquí atrás con pasto bonito, chido, que el gobierno haga algo por el parque de aquí atrás”.

Como parte del trabajo de campo, se logró participar en la organización de un torneo de fútbol en la etapa cinco, se apoyó a las mujeres de la mesa vecinal en invitar a dos grupos de jóvenes: uno de ellos se reúne en el “parque” a jugar fútbol a partir de las 6:00 pm y el otro se reúne principalmente por las noches en una casa abandonada; a este último grupo las vecinas de la colonia lo señalan como “esos muchachos que se drogan”, el cual está conformado por un grupo barrial denominado LDA (Locos Derramando Arte), para lo cual las vecinas insistían en que al visitarlos no se llevara mochilas o pertenencias.

El día que se realizó el torneo, mientras todos los equipos comenzaban el calentamiento y convivían en lo que daba inicio el torneo, los chavos LDA se mantenían recargados en una de las bardas. El torneo se desarrolló sin altercados, la final se jugó entre los chavos LDA y un grupo de jóvenes también de la etapa cinco. Los ganadores fueron el barrio LDA, aquellos percibidos como “problemáticos” y “drogadictos”.

Una vez que la gran mayoría de personas se habían retirado del parque, solo quedaron las integrantes de la mesa vecinal, el esposo de una de ellas, un par de jóvenes y el equipo de investigación. Se abordó a uno de los chavos, él decía que se debería organizar más seguido este tipo de eventos, que se había puesto muy chido, lo bueno era que a ese parque no iban “drogadictos”, en ese momento el esposo entró a la conversación y dijo: “y cuando vienen se llevan el trofeo”.

Sin lugar a dudas, el tejido social ha sufrido fisuras y en los jóvenes se hace evidente este daño más que en ningún otro grupo. La manera en que despectivamente se refieren a los jóvenes que consumen sustancias ilícitas como “drogadictos” y el miedo que manifiestan los vecinos al acercarse a ellos, han construido todo un estigma a su alrededor que los posiciona como “delinquentes”. La insistencia en que no se llevaran mochilas cuando se les hizo la invitación, no fue más que una manera de decir que podían ser robadas. Esto los ha mantenido al margen, como se pudo observar en la posición que tomaron en el parque antes de iniciar el torneo de fútbol.

El Gobierno Municipal de Tlajomulco y el desarrollo social de los jóvenes

El El Gobierno Municipal de Tlajomulco ha apostado a partir del 2010 al desarrollo de proyectos culturales, deportivos y recreativos para impulsar el desarrollo de la juventud. El proyecto más ambicioso en este sentido es el Chiva Barrio, y le sigue el Centro Cultural del Valle.

Es principalmente el manejo del Chiva Barrio con sus mecanismos de selección para quienes pueden hacer uso de las instalaciones, lo que ha generado una sensación de exclusión por parte de algunos habitantes que mencionan que el Chiva Barrio:

[...] tiene canchas empastadas de fútbol, pero no pueden nuestros hijos llegar y meterse a jugar, tienen que, esas canchas son para los niños que tienen un lugar para estar ahí entrenando pues, para los partidos de ellos, nuestros hijos no pueden ir y meterse a jugar, no pueden. (Vecina 2, marzo 2014)

Algo muy similar ocurre con el Centro Cultural del Valle, se dice que:

[...] habiendo tantos espacios, que si este niño no tuvo aptitudes para ballet, pero a lo mejor en karate sí, pero o sea para un municipio (fraccionamiento) como Chulavista, imagínate que las clases de gimnasia sean en la mañana y en la tarde y que prácticamente entren 40 niños, ¿y los demás, y los demás qué?, es como muy por encima, se me hace a mí ese trabajo, muy por encima (risas). (Vecina 1, Marzo 2014)

Hay mucha gente que es muy humilde, aquí se vino a vivir mucha gente más humilde yo creo que yo, y no, no te permiten, como te dijimos hace rato, este sí, si tienes aptitudes y sabes hacer las cosas, te dejan y si no las sabes, no te dejan, si no sabes karate, si no sabes la gimnasia, no te dejan a los niños. Entonces son espacios cerrados. (Vecina 2, Marzo 2014)

Se percibe en las palabras antes citadas, que la forma de seleccionar a quienes pueden acceder a estos espacios está directamente relacionada con una habilidad y/o conocimiento previo de algún deporte o disciplina, cuestión que implica a su vez la posibilidad económica de las familias para costear a sus hijos karate o gimnasia. Es por eso que la Vecina 2 (2014) comienza su argumento diciendo: “hay mucha gente que es muy humilde”, porque entonces esta condición se convierte en un obstáculo para beneficiarse de una política social que presume estar dirigida precisamente a este segmento de la población.

El hecho de que el centro multidisciplinario esté localizado en la etapa cinco de Chulavista se debe a que se consideró una de las etapas con más problemas de inseguridad, donde niños y jóvenes necesitaban de atención por parte del municipio. Es decir, el centro debe servir como un espacio donde se realice trabajo con jóvenes relacionados a cuestiones de inseguridad.

Es así que se ha tenido que construir una amenaza social que cubra el abandono urbano y las carentes políticas sociales del Estado. Entonces, teniendo a los “pandilleros” como la representación de “la disolución moral y la desintegración social en el espacio público, en las calles” (Wacquant, 2010: 69), se van alimentando los discursos y las acciones para su control y corrección. Es por eso que el Actor institucional 2 (2014) menciona en la parte anterior sobre lo importante que es identificarlos, saber lo más posible sobre ellos y después:

[...] hay que acercarnos a ellos y empezar a involucrarlos en tareas de responsabilidad. Creo que esa es una de los grandes retos que nosotros tenemos, cuando a los jóvenes les das tareas de responsabilidad, el joven responde y es, ya está muy bien probado, cuando tú lo vuelves útil a su comunidad, los vuelves importantes, los tomas en cuenta, en ese momento los jóvenes responden.

Es aquí prudente comenzar a hacer ciertas aclaraciones, ya que si bien la presencia de las “pandillas” es un factor que ha justificado la intervención del Estado desde diversas perspectivas, el asunto va más allá de estos grupos de jóvenes. Se trata de la estigmatización de la búsqueda de espacios de encuentro entre jóvenes en lugares públicos y/o privados; que se agudiza si los jóvenes se distinguen por su vestimenta y prácticas como el uso de la patineta, la elaboración de grafiti, el uso de tatuajes o el consumo de sustancias ilegales; se

ha construido así toda una gama de definiciones con gran ayuda de la prensa, ya que además de ser “pandilleros”, son “vándalos”, “delincuentes” o “drogadictos”.

Por un lado, el Estado no ha cumplido con garantizar el derecho a la educación de los jóvenes, siendo esto uno de los tres “activos clave” que menciona Hopenhayn (2008) como necesarios para que los jóvenes se incluyan en el desarrollo. Y a cambio pretende por medio de sus instituciones de tipo deportivo, cultural y/o artístico, volverlos útiles a su comunidad, importantes y tomados en cuenta.

Conclusiones

Las condiciones de inclusión desigual en que viven algunos jóvenes de Chulavista respecto al acceso educativo y la inserción laboral, sin duda han hecho que su integración social sea vulnerable. Algunos jóvenes que viven en condiciones desfavorables han reconocido la necesidad de cursar la educación formal, ya que su experiencia al insertarse de manera temprana en el ámbito laboral, les ha traído como consecuencia vivir en condiciones precarias de trabajo; y aunque la preparación escolar no resulta ser, de manera general, garantía de estabilidad laboral, existe la idea de lo contrario, es decir, que estudiar conlleva a la adquisición de un trabajo bien remunerado y estable.

Pensamos en el desarrollo como una construcción que tiene dos grandes componentes, por un lado la pendiente justicia distributiva necesaria en nuestro país y, por otro lado, la importancia de lo biográfico, la libertad de decidir cómo vivir nuestras vidas. Lo importante aquí es entender que esa libertad para decidir lo que se quiera hacer en la vida, depende de las oportunidades económicas, las libertades políticas, las fuerzas sociales y las posibilidades que brinda la salud, la educación básica y el fomento y el cultivo de las iniciativas (Sen, 2000).

El miedo al “otro” está siendo el principal obstáculo para pensar en un desarrollo social, ya que este miedo es también un generador de violencia al interior de las comunidades, colonias, fraccionamientos, etc., porque entonces se comienza a buscar a la figura culpable de los problemas más sentidos. Y siempre se suele apuntar hacia los jóvenes varones.

Son necesarias nuevas narrativas de cohesión social, quizá la dificultad ya no sea el encontrarlas, si no que las que están surgiendo paradójicamente apuntan a la desintegración,

a una fisura aún más profunda del tejido social: ante la creciente sensación de inseguridad se busca tener el poder de castigar. La solidaridad basada en el miedo, el poder y el castigo no puede permanecer de manera sostenida.

La práctica del fútbol entre los jóvenes de Chulavista puede ser el medio para facilitar la convivencia vecinal, esto es, la unión que generan los torneos que la mesa vecinal de la etapa cinco organiza, puede acercar a los vecinos y servir de pretexto para la intervención de otras instancias, léase sociedad civil organizada o agencias del Estado.

Referencias

- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós Básica.
- Bauman, Z. (2003). *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*. Argentina: FCE.
- Hopenhayn, M. (2008). Inclusión y exclusión social en la juventud latinoamericana, en Pensamiento iberoamericano. *Inclusión y ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica*, (3), p. 49-70.
- Instituto Mexicano para la Competitividad, A.C. (2011). *Índice de Competitividad Municipal en materia de Vivienda*. México, D.F.
- Murayama, C. (2010). *Juventud y crisis: ¿hacia una generación perdida?*. Economía-UNAM. Recuperado de <http://www.ejournal.unam.mx/ecu/ecunam20/ECU002000704.pdf>
- Órnelas, V. (2012, 10 de enero). Iglesia del perreo. *La verdad de Tlajomulco*. Recuperado de <http://laverdaddetlajomulco.blogspot.mx/2012/01/iglesia-del-perreo.html>
- Reguillo, R. (2008). Las múltiples fronteras de la violencia: jóvenes latinoamericanos entre la precarización y el desencanto. *Pensamiento iberoamericano*, (3), p. 205-225.
- Saraví, G. (2009). *Transiciones vulnerables: Juventud, desigualdad y exclusión en México*. México: Centro de investigaciones y estudios superiores en antropología social.

- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona, España: Planeta.
- Toncel, C. (2010). El deporte y la movilidad social: la fama entre golpes y puntapiés. *Encuentros*, (16), p. 45-52.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado. Argentina: Siglo Veintiuno Editores*.
- (2010) *Las dos caras de un gueto. Ensayos sobre marginalidad y penalización*. Argentina.: Siglo veintiuno editores.

Entrevistas

- Saúl, marzo 2014 (16 años de edad).
- Chava, marzo 2014 (16 años de edad).
- Adán, febrero 2014 (17 años de edad).
- Carlos, marzo 2014 (18 años de edad).
- Paco, marzo 2014.
- Eve, marzo 2014.
- Vecina 1, marzo 2014.
- Vecina 2, marzo 2014.
- Actor institucional 1, marzo 2014.
- Actor Institucional 2, marzo 2014.